

ESPACIOS DE IDENTIDAD(ES):
CONSTRUYENDO PUERTORRIQUEÑIDAD
EN ORLANDO, FLORIDA, ESTADOS UNIDOS

Luis Sánchez Ayala

Resumen

La formación de la diáspora puertorriqueña de Metro-Orlando en el estado de la Florida difiere de la diáspora históricamente establecida en otras partes de EE.UU. Las identidades puertorriqueñas no son homogéneas a través del espacio y sobre los lugares. Los puertorriqueños han vivido y experimentado diferentes contextos espaciales, lo que ha resultado en diferentes nociones de identidad, sensibles a tales variaciones espaciales. Los puertorriqueños en Metro-Orlando están construyendo una identidad basada en lo que ellos piensan significa ser de la Isla, al mismo tiempo que se diferencian del resto de la diáspora puertorriqueña en EE.UU.

Palabras clave: puertorriqueños, diásporas, identidad, transnacionalismo, espacio

Abstract

The formation of the Puerto Rican diaspora in the Orlando Metropolitan Area in Florida differs from the historically established diaspora in other parts of the United States. Puerto Rican identities are not homogeneous across spaces and places. Puerto Ricans have lived and experienced different spatial contexts, resulting in different notions of identity, sensitive to such spatial variations. Puerto Ricans in Metro Orlando are constructing an identity based on what they think it means to be from the island, and they differ from the rest of the Puerto Rican diaspora in the United States.

Keywords: Puerto Ricans, diaspora, identity, transnationalism, space

ESPACIOS DE IDENTIDAD(ES): CONSTRUYENDO PUERTORRIQUEÑIDAD EN ORLANDO, FLORIDA, ESTADOS UNIDOS

Luis Sánchez Ayala

Históricamente la diáspora puertorriqueña se ha concentrado en Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania, Ohio, Illinois y otros estados del nordeste y medio oeste de Estados Unidos. Sin embargo, alrededor de la década de 1980 ese patrón comenzó a cambiar de forma significativa. Aunque Nueva York sigue teniendo la mayor concentración de puertorriqueños en EE.UU., la presencia puertorriqueña ha aumentado notablemente en estados tales como la Florida, Texas y California. No obstante, el caso del primero sobresale del resto. El crecimiento de la población puertorriqueña ha causado que Florida haya desplazado a Nueva Jersey como el estado con la segunda mayor concentración de residentes puertorriqueños. Según el censo de poblacional de Estados Unidos de 2010, los puertorriqueños figuran como el segundo grupo de habla hispana en la Florida, después de los cubanos, y el más numeroso en el área central de la Florida, particularmente en la zona metropolitana de Orlando.¹ Esta zona a la vez, es la segunda de mayor concentración de puertorriqueños, desplazando centros históricos de la diáspora tales como Filadelfia o Chicago.

¹ U. S. Census Bureau, 2010 Census. *QT-P10: Hispanic or Latino by Type: 2010*, [<http://factfinder2.census.gov/faces/nav/jsf/pages/index.xhtml>], consultado el 28 de septiembre de 2011.

Sin embargo, esta diáspora puertorriqueña en Metro-Orlando² no es similar a la ya existente en el resto de EE.UU. Para los puertorriqueños de la Florida, los procesos de formación de identidad no solo implican asuntos de construcción de identidad, migración y formación de comunidades diaspóricas, sino que también conllevan negociación y renegociación de diferentes percepciones de puertorriqueñidad. El hecho de que la diáspora de Metro-Orlando esté formada por puertorriqueños “de la Isla” y “de afuera” obliga a considerar asuntos de transnacionalismo e hibridez o identidades multi-híbridas.

Esta investigación examina los procesos de construcción de identidad puertorriqueña en la zona metropolitana de Orlando. Las preguntas centrales que se responden son las siguientes: 1) ¿Cómo se está formando la diáspora puertorriqueña de Metro-Orlando por puertorriqueños “de la Isla” y “de afuera”? 2) ¿Cómo afecta la interacción entre ellos en un nuevo espacio al proceso de construir la puertorriqueñidad? Mi tesis es que este proceso depende de las diferentes nociones existentes de puertorriqueñidad. Los puertorriqueños radicados en el área se están percatando de que pertenecen a una comunidad dividida entre dos culturas diferentes. Son lo que Ludger Pries llama “una comunidad transnacional con prácticas sociales, artefactos y símbolos que alcanzan diferentes espacios geográficos”.³

La metodología de la investigación incluyó dos actividades principales de recolección de datos: entrevistas y cuestionarios. Entre los entrevistados hubo líderes políticos, religiosos y cívicos. Estas personas están al tanto de los asuntos de la comunidad y tienen influencia sobre la opinión pública. Debido a que el interés de la investigación se enfocó

² Metro-Orlando se define como el conglomerado urbano formado por los condados de Lake, Orange, Osceola, Polk y Seminole.

³ Ludger Pries, “The Approach of Transnational Social Spaces: Responding to New Configurations of the Social and the Spatial”, en Ludger Pries, *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-First Century*. Londres, Routledge, 2001, p. 18. Traducción del inglés por el autor.

en percepciones individuales más que en el comportamiento colectivo, el tamaño de la muestra (10 entrevistados) pasó a un segundo plano.

La muestra de entrevistados (los influyentes) se seleccionó utilizando el criterio de muestreo enfocado (*purposeful criterion sampling*) para contactar actores claves “visibles” (líderes políticos, religiosos, cívicos y otros como empresarios y dueños de negocios) de la comunidad puertorriqueña. De igual manera, utilicé mis contactos personales tanto en Puerto Rico como en Estados Unidos para localizar posibles actores “visibles”. Por lo tanto, la selección de los entrevistados fue intencional para incluir individuos con diferentes visiones políticas y trasfondos culturales y económicos.

Las entrevistas se realizaron en persona en español e inglés, dependiendo de la preferencia del entrevistado. Así, aparte de utilizar el idioma de preferencia de cada cual, fue posible explorar el “factor lingüístico” entre los entrevistados, ya que el idioma es uno de los principales elementos en la construcción de identidades.

Además de las entrevistas se administraron 70 cuestionarios a la población puertorriqueña (los no influyentes). Se utilizó la técnica de “bola de nieve” (*snowball sampling*) para contactar individuos de la comunidad estudiada. Usualmente se les pedía que reclutaran o identificaran a otros puertorriqueños para ser encuestados.

LA MIGRACIÓN PUERTORRIQUEÑA

En el transcurso del último siglo, millones de puertorriqueños han migrado a EE.UU. En el 2010, la Oficina del Censo estimó la población de Puerto Rico en 3,722,133 y el número de puertorriqueños residentes en EE.UU. en 4,691,890 (Tabla 1). Según estas cifras, actualmente hay más puertorriqueños viviendo fuera que en la isla de Puerto Rico. Existe una comunidad diaspórica numéricamente mayor a la población de la Isla. Por consiguiente, la definición de la puertorriqueñidad se extiende más allá de los límites insulares.

TABLA 1
Población puertorriqueña en Puerto Rico y Estados Unidos

AÑO	PUERTO RICO	ESTADOS UNIDOS
1940	1,869,255	69,967
1950	2,210,703	301,375
1960	2,349,544	887,662
1970	2,712,033	1,492,396
1980	3,196,520	2,013,945
1990	3,522,037	2,727,754
2000	3,808,610	3,406,178
2010	3,722,133	4,691,890

Fuente: U.S. Census Bureau, *Hispanic or Latino by Type*.

La migración puertorriqueña hacia EE.UU. es el resultado de la larga relación entre Puerto Rico y EE.UU. Las intervenciones políticas y económicas de EE.UU. en Puerto Rico crean las condiciones para el desplazamiento poblacional. Como consecuencia, en las palabras de Jorge Duany, “Puerto Rico se convirtió en una nación en movimiento, construyendo una identidad nacional compuesta por muchas capas con diversas implicaciones”.⁴

Los puertorriqueños han migrado hacia el continente desde que la Isla se convirtió en una posesión norteamericana. Cronológica y cualitativamente la migración se divide en cinco fases. La primera comienza a finales del siglo XIX, específicamente de 1898 a 1917. Durante ese periodo muchos puertorriqueños fueron contratados como trabajadores migrantes en diversas partes de EE.UU.⁵ Para 1910 el censo estimó la población puertorriqueña en ese país en aproximadamente 1,500.

⁴ Jorge Duany, *The Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island and in the United States*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002, p. 4. Traducción del inglés por el autor.

⁵ Manuel Maldonado Denis, *The Emigration Dialectic: Puerto Rico and the U.S.A.* Nueva York, International Publishers, 1980; Sidney Mintz, “Puerto Rican Emigration: A Three-Fold Comparison”, *Social and Economic Forces*, vol. 1, 1955, pp. 135-148; Carmelo Rosario, *Éxodo puertorriqueño (las emigraciones al Caribe y Hawaii: 1900-1915)*. San Juan, Ramallo Brothers Printing, 1983.

La segunda fase, entre 1917 y 1945, se caracterizó por un aumento en la migración puertorriqueña impulsado por la aprobación de la Ley Jones-Shafroth en 1917 que otorgó la ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños. Esto facilitó el movimiento de trabajadores hacia EE.UU. e incrementó significativamente la migración. La tercera fase, que comprendió los años de 1945 a 1965, marcó el punto crítico de la migración puertorriqueña. Durante este periodo, los puertorriqueños migraron en grandes cantidades hacia zonas urbanas como la Ciudad de Nueva York. El resultado de esta “Gran Migración” fue la creación de barrios puertorriqueños en la urbe. Estos barrios comenzaron a espacializar la puertorriqueñidad, creando un “pequeño Puerto Rico”, caracterizado por sus propias formas y costumbres.

La cuarta fase migratoria ocurrió entre 1965 y 1980. Durante este periodo el desplazamiento de puertorriqueños hacia EE.UU. continuó, pero en esta ocasión también se observó una migración de retorno significativa. Consecuentemente, a partir de 1965, la migración se caracterizó por un desplazamiento circular entre Puerto Rico y EE.UU. Durante las décadas de 1960 y 1970 cerca de 300,000 puertorriqueños regresaron a la Isla. (Tabla 2).

TABLA 2
Migración de retorno a Puerto Rico

DÉCADA	MIGRANTES DE RETORNO
1950	34,000
1960	129,105
1970	137,474
1990	79,956

Fuente: U.S. Census Bureau, *Geographic Mobility by Selected Characteristics in Puerto Rico*.

Esta migración de retorno tuvo efectos económicos y sociales en Puerto Rico. Los migrantes que regresaban, en su mayoría, eran trabajadores poco diestros con bajos niveles de escolaridad. Los datos poblacionales demuestran que para 1975 menos

del 30 por ciento de la población puertorriqueña en Estados Unidos había completado cuatro años de escuela superior o más.

Para ese periodo ya existía una segunda generación de puertorriqueños nacidos y criados en continente que participó en el grupo de retorno.⁶ Presentaban ciertas diferencias de sus homólogos en la Isla debido a la exposición a las costumbres y valores de otros grupos en EE.UU. En la mayoría de los casos, no hablaban español o lo hablaban con dificultad, mezclando a menudo el español con el inglés. En consecuencia, los migrantes puertorriqueños de segunda generación, nacidos y criados en EE.UU., fueron considerados diferentes, con valores, estilos de vida, actitudes y comportamiento distinto.

La quinta fase corre desde 1980 hasta el presente. Se caracteriza por un incremento en la migración hacia los EE.UU., particularmente de profesionales y trabajadores técnicos con altos niveles de educación. En esta ocasión, el destino final de los puertorriqueños ha cambiado, desplazándose por todo el territorio estadounidense. La proporción de puertorriqueños ha aumentado significativamente, según señalamos anteriormente, en estados tales como Florida (el de mayor incremento), Texas y California. Aunque Nueva York aún tiene el mayor porcentaje de residentes puertorriqueños, durante la década, el número disminuyó significativamente. El censo poblacional del 2000 estimó 789,172 puertorriqueños viviendo en la ciudad, mientras que, en el 2010, se estimó unos 723,621, una reducción de más de 65,000 habitantes. Actualmente los puertorriqueños solamente representan el 31 por ciento del total de la población de habla hispana de la Ciudad de Nueva York⁷, donde una vez fueron el 80 por ciento.⁸

En los desplazamientos migratorios actuales, la Florida Central sobresale como destino favorito. Más que rápido, el crecimiento de la población puertorriqueña de la Florida ha

⁶ José Hernández, *Return Migration to Puerto Rico*. Berkeley, University of California Press, 1967.

⁷ Datos comparados de la población puertorriqueña en los estimados poblacionales de 2000 y 2010 realizados por el U.S. Census Bureau de. Información basada en las tablas del Censo: *QT-P3. Hispanic or Latino Origin: 2000* y *QT-P3: Hispanic or Latino Origin: 2010*.

⁸ Angelo Falcón, *Atlas of Stateside Puerto Ricans*. Washington DC, Puerto Rico Federal Affairs Administration, 2004, p.8.

sido explosivo. De poco más del dos por ciento del total de los puertorriqueños residentes en EE.UU. en 1960, ha llegado a representar alrededor del 18 por ciento en 2010. Estas cifras sitúan a la Florida como la segunda mayor concentración de puertorriqueños en EE.UU., y como el área de más rápido crecimiento. En Metro-Orlando, su centro espacial, representa mucho más del 50 por ciento de la población hispana (Tabla 3).

TABLA 3
Población hispana en los condados de Metro-Orlando

CONDADOS	PUERTO-RRIQUEÑOS	MEXICANOS	CUBANOS
Lake	12,960	11,851	2,503
Orange	149,457	36,652	22,528
Osceola	72,986	7,381	5,424
Polk	34,825	45,725	6,992
Seminole	34,378	7,203	6,269
TOTAL	304,606	1,08,812	43,716

Fuente: U.S. Census Bureau, 2010 Census, *QT-P10: Hispanic or Latino by Type*.

La migración puertorriqueña hacia la Florida Central comenzó en la segunda mitad de la década de 1960. Cientos de puertorriqueños provenientes de la Isla adquirieron propiedades cerca del área de Orlando. Anuncios de venta de terrenos a precios extremadamente bajos saturaban la prensa.⁹ La apertura de Walt Disney World en 1971 promovió un incremento en las inversiones de puertorriqueños en bienes raíces en la zona, y actuó como fuente de empleo para esa población.¹⁰ Desde la década de 1990, Disney Co. comenzó a reclutar trabajadores fuera de EE.UU. para contar con empleados que hablasen español. Ha contratado personal en la frontera con México y

⁹ Jorge Duany y Félix Matos-Rodríguez, *Puerto Ricans in Orlando and Central la Florida*. Nueva York, Centro de Estudios Puertorriqueños, 2006.

¹⁰ *El Mundo*, 2 de junio de 1968.

en Puerto Rico.¹¹ En el caso de Puerto Rico, le ha ofrecido a potenciales empleados un incentivo de \$900 para ayudarlos a reubicarse en la Florida. Igualmente, los empleados que identifiquen posibles candidatos de Puerto Rico reciben una bonificación monetaria.¹²

La migración masiva desde la Isla hacia la Florida comenzó antes, a mediados de la década de 1980. Entonces, ya eran visibles algunos enclaves puertorriqueños en la Florida Central, principalmente en los condados de Orange y Osceola.¹³ Agentes de bienes raíces los promovía activamente desde Puerto Rico. Ejemplos son **Meadow Woods, en el condado de Orange, y Buenaventura Lakes, en el condado de Osceola**, este último el mayor enclave de puertorriqueños en Metro-Orlando actualmente conocido como “El pequeño San Juan de Orlando”.¹⁴

Igualmente, el bajo costo de vida comparado con el sur de la Florida atrajo a muchos, así como la ausencia de contribución estatal sobre ingresos. Por lo tanto, más puertorriqueños “de la Isla” y “de afuera”, buscando una mejor calidad de vida, se mudaron al área inducidos por el precio relativamente accesible de la vivienda y por el rápido desarrollo de una comunidad puertorriqueña. Esto hizo de Metro-Orlando un área cada vez más cercana cultural y lingüísticamente a Puerto Rico que Nueva York¹⁵, más atractiva que otros lugares en la Florida, como el sur del estado, dominado por la comunidad cubana y con alto costo de vida. Metro-Orlando fue el principal destino en la Florida para los puertorriqueños, aunque también hubo migración puertorriqueña hacia el sur del estado.

Actualmente, los condados de Orange y Osceola son los dos principales destinos para los puertorriqueños, cuyo número ha aumentado dramáticamente en los últimos años. A pesar que los condados de **Miami-Dade, Hillsborough y Broward** tienen altas concentraciones, su crecimiento no compara con aquellos condados que, desde la década de 1990, han más

¹¹ Richard Foglesong, *Married to the Mouse: Walt Disney and Orlando*. New Haven, Yale University Press, 2001.

¹² *Ibid.*

¹³ Duany y Matos-Rodríguez, *op. cit.*

¹⁴ *The Orlando Sentinel*, 5 de febrero de 2006.

¹⁵ Duany y Matos-Rodríguez, *op. cit.*

que duplicado la población puertorriqueña. De 1990 a 2010, el condado de Orange atrajo cerca de 100,000 puertorriqueños y Osceola cerca de 65,000.¹⁶

Los puertorriqueños representan una proporción mucho mayor de la población hispana y del total de la población de los condados de Orange y Osceola, comparada con otros condados en la Florida. En Osceola, constituyen alrededor del 60 por ciento de todos los residentes hispanos, y en Orange cerca de la mitad de la población hispana.

La población puertorriqueña de la Florida hoy alcanza casi un millón (847,550, según los datos censales de 2010) y prácticamente la mitad reside en la zona central. Con sus altas tasas inmigratorias, la Florida podría desplazar en el futuro cercano a Nueva York como el estado con la mayor y más importante concentración de puertorriqueños. Esto posicionaría a la Florida Central, específicamente a Metro-Orlando, como centro y nodo de la diáspora puertorriqueña.

La magnitud y el comportamiento espacial de la migración puertorriqueña marcan el desarrollo de una comunidad diaspórica distinta que comprende una fracción importante de la comunidad puertorriqueña total. Por ello se ubica en el centro de las consideraciones sobre la identidad puertorriqueña, levantando interrogantes sobre si ésta puede definirse estrictamente por los límites territoriales de la isla o los rebasa y si existe una o muchas identidades puertorriqueñas.

CONVIRTIÉNDONOS EN PUERTORRIQUEÑOS

El concepto de identidad se refiere a cómo nos entendemos y nos percibimos nosotros mismos.¹⁷ Cada individuo experimenta potencialmente y llega a un entendimiento único de su entorno. Es influido por procesos mentales de recopilación

¹⁶ Datos del U.S. Census Bureau, 2010 Census, *QT-P10: Hispanic or Latino by Type*.

¹⁷ James Martin, "Identity", en David Atkinson *et al.*, *Cultural Geography: A Critical Dictionary of Key Ideas*. Londres/Nueva York, I.B. Tauris, 2005, pp. 254-256; Steven Pile y Nigel Thrift, *Mapping the Subject: Geographies of Cultural Transformation*. Londres, Routledge, 1995; Derek Gregory, "Imaginative Geographies", *Progress in Human Geography*, vol. 19, 1995, pp. 447-485; Edward Said, *Orientalism*. Nueva York, Vintage Press, 1978.

ción y organización de información que los hace conscientes de su ser.¹⁸ La categorización que agentes “externos” hacen para demarcar y definir los límites grupales forma parte de este proceso.

Las identidades también son el resultado de arreglos particulares de poder. La conciencia que tenemos de nosotros mismos es en sí un reclamo de poder para trazar los límites del grupo particular. Aquellos que ocupan posiciones de poder generalmente poseen la autoridad para demarcar límites. En este sentido, las formas mediante las cuales las personas hacen sentido de sí mismos son un punto de partida necesario para entender cómo las relaciones de poder estructuran la sociedad.¹⁹

Las identidades son cambiantes, contingentes y diversas.²⁰ Son mucho más que simples etiquetas. Denotan aceptación, resistencia, elección, particularidad, invención, percepciones y rechazos.²¹ Como la identidad misma, la puertorriqueñidad dista de ser absoluta. Por el contrario, es compleja e híbrida. Las identidades puertorriqueñas se basan en diferencias de idioma, etnicidad, raza, sexualidad, género y clase, pero también de lugar. En otras palabras, la puertorriqueñidad tiene diferentes significados para diferentes personas en diferentes tiempos y lugares: es contextual. La diáspora de Metro-Orlando está formada por puertorriqueños “de la Isla” y “de afuera”. Cada grupo viene con sus propias interpretaciones sobre qué es la puertorriqueñidad. Cada interpretación se basa en diferentes orígenes, modos económicos, incorporación política y cultural, valores, tradiciones, creencias y prácticas. Ambos grupos usan sus semejanzas y diferencias para posicionarse, pero también para construir una comunidad.

A los puertorriqueños en Metro-Orlando, la puertorriqueñidad le parece a menudo como primordial. Se define

¹⁸ John Gold, *An Introduction to Behavioural Geography*. Oxford, Oxford University Press, 1980.

¹⁹ Michael Keith y Steve Pile, “The Place of Politics”, en Michael Keith y Steve Pile, *Place and the Politics of Identity*. Londres, Routledge, 1993, pp. 22-40.

²⁰ Stephen Cornell y Douglas Hartmann, *Ethnicity and Race: Making Identities in a Changing World*. Thousand Oaks, CA, Pine Forge Press, 1998.

²¹ *Ibid.*

como algo que puede transmitirse mediante líneas familiares y de sangre. Según este razonamiento, lo que determina la identidad es el grupo en que se nace.²² Por lo tanto, para muchos puertorriqueños de Orlando, la puertorriqueñidad es lo que Cornell y Hartmann llaman fija, fundamental y basada en las circunstancias inalterables del nacimiento.²³ Por ejemplo, un político local “de la Isla” (Líder Político #1), argumenta que

Primero es la sangre, esa herencia... y déjame decirte que aquí hay jóvenes que son tercera y cuarta generación, y ellos han estado en Puerto Rico solo de vacaciones, pero ellos se sienten tan puertorriqueños como los que vienen de allá. Ellos saben sobre la isla porque estudian sobre Puerto Rico en sus casas. Nosotros somos muy nacionalistas para esa isla tan pequeña, en el buen sentido de la expresión. Nosotros, la mayoría de la gente que nos identificamos con la isla, sin importar donde tú naciste, siempre y cuando tengas sangre boricua, eso es lo que nos identifica.

Sobre el mismo tema, un pastor puertorriqueño en Metro-Orlando (nacido “afuera”) expresó:

La puertorriqueñidad es mucho más que solo haber nacido en la isla; es una cultura, cómo tú has sido criado. Existen características que nos forman; nos identificamos con la isla porque nuestros padres nacieron allí, porque crecimos allí. Por lo tanto, yo tengo en mí esa sangre que viene de mis padres que nacieron allí. Para mí, puertorriqueñidad no tienen nada que ver con haber nacido en la isla, tiene mucho que ver con herencia. Herencia cultural, herencia social, herencia religiosa... y eso me hace pensar en el tipo de comida, nuestras expresiones, nuestro acento, la forma en la que hablamos... eso es lo que nos hace puertorriqueños.

El pastor está reflexionando como puertorriqueño “de afuera”. Nació en Nueva York, se crió entre EE.UU. y Puerto

²² Harold Isaacs, *Idols of the Tribe: Group Identity and Political Change*. Cambridge, MA, Harvard University Press, 1975.

²³ Cornell y Hartmann, *op. cit.*

Rico, y luego de la Isla se mudó a Orlando. Construye una identidad basada claramente en nociones primordiales. Cuando analiza su identidad, enfatiza que sus padres son “de la Isla”, recalcando su puertorriqueñidad porque él nació puertorriqueño. Consecuentemente, se siente parte de la comunidad puertorriqueña, no basándose solo en un lugar, sino por las dotaciones e identificaciones ya predeterminadas²⁴ que comparte con otros puertorriqueños debido a la familia en que nació.

El pastor también hace referencia al hecho de que pasó la mayor parte de su juventud en la Isla. Así “legítima” su puertorriqueñidad, expresando que la puertorriqueñidad no está basada únicamente en el lugar de nacimiento, sino también en conexiones y vínculos con la Isla. También soslaya que él se ha estado desplazando entre Puerto Rico y EE.UU. En su mente es un puertorriqueño “de la Isla”, que ahora forma parte de la comunidad puertorriqueña de Orlando. Sus reflexiones muestran las nociones generales que imperan entre los puertorriqueños de Metro-Orlando sobre la puertorriqueñidad. Reflejan también de la multiplicidad y complejidad que caracteriza las identidades puertorriqueñas. Siguiendo esta línea de pensamiento, un Comisionado, puesto político de elección popular, en una ciudad en Metro-Orlando (“de la Isla”) (Comisionado de Ciudad #1), argumentó,

Bueno, yo pienso que todo depende de cómo a ti te hayan criado. Yo pienso que es cultura; la cultura es algo que nadie puede cambiar. Si yo le paso eso a mi hijo, sin importar el hecho de que él nació en la Florida, su cultura, sus raíces son puertorriqueñas. Nosotros somos todos puertorriqueños... de diferentes raíces, nacidos en diferentes lugares.

Aquí, mediante las nociones del Comisionado #1, la “predeterminación” de las identidades puertorriqueñas sobresale una vez más. Sin embargo, estas son percepciones desde una diáspora, la de Metro-Orlando. Estos casos son puertorriqueños “de la Isla”, con la excepción del pastor (nacido en EE.UU.), quien pasó la mayor parte de su infancia y juventud

²⁴ Isaacs, *op. cit.*

en Puerto Rico. Todos han vivido en Orlando suficiente tiempo como para formar familia y tienen descendientes de segunda y tercera generación nacidos en la Florida. Por consiguiente, estas percepciones buscan la inclusión, no de ellos mismos, sino de sus hijos y nietos nacidos allá. Definen la puertorriqueñidad como primordial, en que la historia y los orígenes del grupo donde se nace son tan importantes como haber nacido en Puerto Rico. En el caso del pastor, esta línea de razonamiento busca su inclusión como puertorriqueño “de la Isla”. En esta misma línea de razonamiento, el Líder Político #1 añadió:

Mi hija se casó con un estadounidense. Sus hijos, mis nietos, son lo que llamamos 50%-50%. Mi yerno les está enseñado español. Mi yerno, que no es puertorriqueño, quiere que sus hijos aprendan sobre mi cultura, mi idioma y mis tradiciones. Nosotros celebramos a Santa Claus, pero también celebramos a los Tres Reyes Magos. Los niños están aprendiendo las dos cosas, y nosotros siempre le enseñamos que ellos son puertorriqueños también.

Igualmente, el Comisionado de Ciudad #1 añadió:

Mi hijo nació en la Florida un 22 de diciembre de 1989. Él no domina el español, pero si tú le preguntas de dónde es él... te va a decir de Puerto Rico.

Casi todos los entrevistados caracterizaron la puertorriqueñidad como primordial, definido por nacimiento o que puede pasarse a través de la línea familiar y de sangre. Tal definición en Metro-Orlando también presenta elementos circunstanciales, pues si bien incluye a sus hijos y nietos nacidos en EE.UU., no así a los “nuyoricans”, es decir, a los puertorriqueños “de afuera”. El término “nuyoricans” se utiliza en la Isla para “etiquetar” a los puertorriqueños que regresan desde Nueva York a Puerto Rico. Aunque la mayoría de estos migrantes de retorno o “nuyoricans” eventualmente supera el estigma de la etiqueta, la idea de “los de afuera” continúa matizando la membresía a la nación puertorriqueña. Se usa para referirse a cualquier persona “extranjera”, desde inmigrantes dominicanos y “nuyoricans” hasta “criminales” que supuestamente

aterrojan la Isla.²⁵ Este discurso de “los de afuera” también se emplea en la política local de la comunidad para resistir las formas en las que el “progreso” amenaza la cultura puertorriqueña “auténtica” o “tradicional”.²⁶ La creación de este tipo de etiquetas es un recordatorio de la complejidad que permea los procesos de construcción de lugar e identidades.

En consecuencia, argumento que las definiciones y nociones sobre la puertorriqueñidad de los entrevistados están basadas más en las circunstancias de Metro-Orlando que en el nacimiento y la predeterminación. Con esto, los líderes sociales, políticos, religiosos y cívicos que entrevisté no solo tratan de extender a sus descendientes nacidos en la Florida la etiqueta “puertorriqueña”, sino que también tratan de construir y mantener una comunidad. Están dispuestos a pasar por alto el lugar de nacimiento de los “puertorriqueños de la Florida”, pero no de los puertorriqueños de otros estados de EE.UU. En este sentido, enfatizan o ignoran ciertos elementos de sus propias identidades según toman formas ventajosas o desventajosas para ellos.

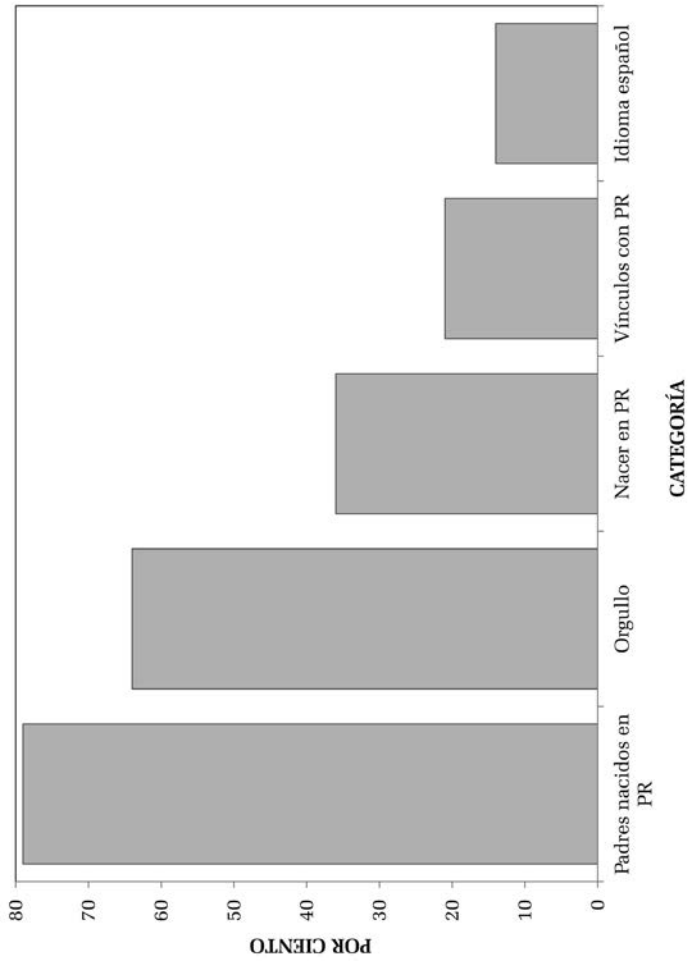
Estas son las percepciones de personas en posiciones de poder para determinar las “reglas del juego”. Sin embargo, los puertorriqueños de Metro-Orlando que no ocupan posiciones influyentes en la comunidad comparten la noción. Cuando se les preguntó sobre los elementos que piensan son importantes para ser puertorriqueños, cerca del 80 por ciento dijo que puertorriqueño es alguien cuyos padres han nacido en Puerto Rico. Casi un 65 por ciento dijo que, para ser puertorriqueño, el “orgullo” es lo que importa. Igualmente, cerca de un 20 por ciento expresó que lo importante son los vínculos con la Isla (Gráfica 1). Es necesario mencionar que estas son respuestas a un cuestionario, en cual los entrevistados tenían la libertad de elaborar sus respuestas. Es preciso anotar también que la mayoría (79%) de los puertorriqueños no influyentes encuestados se identificaron como “de la Isla”, mientras que un 21 por ciento se identificó como “de afuera”.

En el caso de los puertorriqueños no influyentes, como de los influyentes, la puertorriqueñidad puede pasarse me-

²⁵ Gina Pérez, *The Near Northwest Side Story: Migration, Displacement, and Puerto Rican Families*. Berkeley, University of California Press, 2004, p. 96.

²⁶ *Ibid.*, p. 96.

GRÁFICA 1
Elementos importantes para ser puertorriqueño



Fuente: Trabajo de campo del autor.

diante la línea familiar, pero esa familia tiene que tener un vínculo directo con la Isla. Si un “puertorriqueño” no nació en Puerto Rico, entonces sus padres tienen que haber nacido allí. Al parecer esta condición es más importante que otras. Como la mayoría de los participantes proviene “de la Isla” (79%), este requisito, en su caso personal, es un dato que no requiere énfasis. Sin embargo, puede argumentarse que su definición de puertorriqueñidad se racionaliza para ajustarse a la nueva realidad de Metro-Orlando. En ese sentido, estos puertorriqueños “de la Isla” están más preocupados por la “etiqueta” que sus descendientes nacidos en la Florida pudieran recibir, que con el hecho mismo de definir la puertorriqueñidad según sus propias experiencias. Esto implica que están construyendo una puertorriqueñidad “extendida” para incluir a algunos, pero no a todos, los “de afuera”. Este comportamiento demarca los límites de inclusión y exclusión de la comunidad puertorriqueña de Metro-Orlando.

La comunidad de Orlando se ha movido hacia una definición no territorial del concepto de puertorriqueñidad. Para ellos, la herencia y la línea de sangre son más importantes en definir la puertorriqueñidad que el lugar de nacimiento. De primera impresión, parece ser que están construyendo su identidad basados en lo que Cornell y Hartmann identifican, como dije, acercamiento primordialista.²⁷ Por otra parte, cuando se examina de cerca, su situación se ajusta mejor a lo que Cohen identifica como identidades circunstanciales.²⁸ Estos argumentos tienen particular relevancia en una comunidad en la que un segmento de la población puertorriqueña no nació en Puerto Rico. Consecuentemente, todos los puertorriqueños, “de la Isla” y “de afuera”, sin importar sus diferencias en significado, se perciben como parte de la comunidad puertorriqueña, basada en la construcción de una conciencia e identidad colectiva. La conciencia colectiva conlleva diferencias inherentes. La diferencia de trasfondo genera la existencia de múltiples capas de identidad, cada cual con una percepción

²⁷ Cornell y Hartmann, *op. cit.*

²⁸ Abner Cohen, *Two-Dimensional Man: An Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in Complex Society*. Berkeley, University of California Press, 1974.

distinta. Esto hace la tarea de identificar la puertorriqueñidad particularmente difícil.

EL IDIOMA

El idioma es un factor relacionado a las consideraciones sobre identidad. Existe, o se presume existe, un vínculo entre un idioma dado y un pueblo.²⁹ En esa línea, Giles y Johnson defienden una teoría de identidad etnolingüística, en que el idioma es el factor central que determina la membresía en un grupo e identidad social.³⁰ Para los puertorriqueños, el idioma no sólo representa un elemento controvertible entre las diferentes interpretaciones sobre la puertorriqueñidad, sino que también refleja la complejidad del proceso de autodefinition, particularmente en su contexto espacial.

En Puerto Rico, el español es un factor importante para la definición de la identidad nacional. Varias investigaciones centradas en asuntos de identidad en Puerto Rico sugieren que el idioma es una dimensión crítica en la identidad puertorriqueña.³¹ Según el censo poblacional de EE.UU. de 2010³², el español es el idioma dominante en Puerto Rico y solo un 14 por ciento de la población habla de forma fluida el inglés. Los puertorriqueños en la Isla no solo hablan español, sino que también creen que el español es crucial para mantener su identidad cultural y mantenerse lejos de la “americanización”. En Puerto Rico, esta noción se ha difundido a través de campañas mediáticas (“La campaña en defensa del idioma español”, 1995), auspiciada por la Universidad del Sagrado Corazón, y

²⁹ Kathryn Woolard y Bambi Schieddelin, “Language Ideology”, *Annual Review of Anthropology*, vol. 23, 1994, pp. 55-82.

³⁰ Howard Giles y Patricia Johnson, “Ethnolinguistic Identity Theory: A Social Psychological Approach to Language Maintenance”, *International Journal of the Sociology of Language*, vol. 68, 1987, pp. 69-99.

³¹ Arlene Clachar, “Ethnolinguistic Identity and Spanish Proficiency in a Paradoxical Situation: The Case of Puerto Rican Return Migrants”, *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, vol. 18, 1997, pp. 107-124.

³² U. S. Census Bureau, *2006-2010 American Community Survey 5-Year Estimates: Selected Social Characteristics in Puerto Rico*. [<http://factfinder2.census.gov/faces/nav/jsf/pages/searchresults.xhtml?refresh=t>], consultado el 28 de septiembre de 2011.

otros sectores culturales, políticos y sociales de la Isla. La campaña promovió el uso “correcto” del español y la utilización de términos en español, en lugar de los anglicismos empleados popularmente. El lema de la campaña fue: “El idioma es la sangre del espíritu, háblalo bien, con orgullo: idioma defectuoso, pensamiento defectuoso”. Los vínculos entre la puertorriqueñidad y el español se dramatizaron en demostraciones públicas, contra la implantación del inglés como segundo idioma oficial en la Isla.

En la diáspora, el idioma también informa las nociones sobre la puertorriqueñidad. Aparte de lo que dice la bibliografía actual sobre el español y sus vínculos con la identidad nacional puertorriqueña, el análisis de mis datos me llevó a la conclusión de que el idioma es un factor en la construcción de las identidades puertorriqueñas en Metro-Orlando. Todos los entrevistados hicieron referencia al idioma en diferentes puntos de sus entrevistas. Aún así, tales nociones demostraron un distanciamiento de las nociones sobre el español predominantes en la isla. Por ejemplo, cuando definía puertorriqueñidad, un líder cívico en Metro-Orlando (Líder Cívico #1), puertorriqueño “de la Isla”, argumentó:

En la isla, el español es un elemento central cuando se define la identidad nacional. Sin embargo, en EE.UU. se está haciendo más común que personas de origen puertorriqueño, nacidos y criados en EE.UU., que aún se identifican como puertorriqueños, utilizan el inglés como su primer idioma. En otras palabras, en el contexto particular de la diáspora, el idioma ya no es un elemento central o esencial para definir identidad. Por lo tanto, pienso que en esa situación, los puertorriqueños de segunda generación se aferran a su puertorriqueñidad como cualquier otro puertorriqueño nacido y criado en la isla. Esos se definen a sí mismos; definen su identidad basados en otros elementos culturales, familiares y emocionales que con frecuencia no son los mismos elementos que están siendo usados en la isla.

Esta variación en cuanto al idioma representa una de las mayores diferencias en interpretación sobre la puertorriqueñidad entre los puertorriqueños “de la Isla” y “de afuera”.

Para los puertorriqueños “de afuera”, el inglés es su idioma principal; por otra parte, para los puertorriqueños “de la Isla”, el español es su idioma principal. En este punto, diferentes nociones de puertorriqueñidad se negocian y renegocian. Es un aspecto contencioso en la formación de la puertorriqueñidad en Metro-Orlando.

Los puertorriqueños “de la Isla” aspiran a mantener el español como idioma principal y legárselo a sus hijos. Los puertorriqueños “de afuera” muestran poco o ningún interés en usar el español en su diario vivir. Como dijo otro líder político (“de la Isla”) (Comisionado de Condado #1),

Cuando usted entiende las diferencias entre los puertorriqueños que vienen de Puerto Rico y los que vienen de Nueva York, usted se percata de que somos muy diferentes. Como uno de mis amigos dice: “los que hablan perfecto inglés, esos no son buenos [puertorriqueños]; los que hablan con acento... ése es un buen puertorriqueño.”

Estas expresiones no solo demuestran un punto de fricción entre los puertorriqueños “de la Isla” y los “de afuera”, sino que también demarcan los límites de inclusión de la comunidad puertorriqueña de Metro-Orlando. Aún así, esto no es lo único que surge de las entrevistas. El análisis demuestra otras contradicciones en las nociones de los entrevistados con respecto al español y sus vínculos con la puertorriqueñidad. Está claro que en algunas instancias el español se utiliza para definir la puertorriqueñidad y que los puertorriqueños “de afuera” se sienten de una forma u otra “ligados” al español. Sin embargo, también reconocen que los puertorriqueños de la Florida, particularmente los jóvenes, se sienten cada vez más desligados del español. Por un lado, los entrevistados piensan que el español es importante y define las diferencias entre puertorriqueños “de la Isla” y los “de afuera”. Por el otro, revelan su “lucha” por pasar el español a las próximas generaciones y hasta cierto punto aceptan la preferencia que demuestran sus hijos y nietos por el inglés. Ejemplos de esta tendencia son los comentarios del Presidente de una de las principales organizaciones cívicas puertorriqueñas en Metro-Orlando (Líder Cívico #2) cuando expresó,

Mis nietos están siguiendo mis pasos; antes ellos no hablaban nada de español, pero ahora sí. Yo siempre les digo sobre la importancia de hablar español y siempre les recuerdo la importancia de sus raíces.

De la misma manera, el Líder Político #1 observó:

Mi hija nació en la isla, pero ella se crió aquí, ella recuerda muy poco de la isla. En mi casa, nosotros siempre hablamos español, porque yo quería que ella supiera español también; eso era importante para mí, es la misma situación con mis nietos.

Los comentarios revelan que para estos entrevistados el español sigue siendo un factor importante para determinar pertenencia. Su interés en pasar el español a sus descendientes es evidente. Sin embargo, al hacerlo, los entrevistados reconocen que la segunda y tercera generación en Metro-Orlando el español ya no es el idioma principal.

Sin importar el lugar de origen, para los puertorriqueños de la Florida el inglés se ha convertido en el idioma principal. Sobre esto el director del periódico puertorriqueño de mayor circulación en la Florida central argumentó,

... no podemos ser ingenuos y pensar que el inglés no nos hace falta. Por ejemplo, el mismo caso del periódico. El periódico les ha ofrecido clases de inglés a sus empleados, aquí nos llama todo el mundo, nuestros clientes no solo son hispanos, nuestros clientes posiblemente son hispanos y americanos. Yo tengo que llamar a algún servicio de alguna agencia de noticias, el que me va a contestar es un americano, una persona que habla inglés. Que al estar en una comunidad de un idioma anglosajón pues definitivamente los puertorriqueños tenemos que entender que el idioma oficial de la Florida es el inglés. [...] Hace falta el inglés. Han hecho esfuerzos de traer médicos y enfermeras que sean bilingües para los hospitales. Pero todavía aquí hay hospitales que tú llegas a una sala de emergencias y estás frito si no hablas inglés.

Independientemente de las aspiraciones que pudieran existir entre los miembros de la comunidad puertorriqueña de Metro-

Orlando, el inglés es necesario para integrarse exitosamente a la economía y vida cotidiana de este sector de la Florida. Los comentarios del director del periódico reconocen la importancia del inglés para la comunidad puertorriqueña.

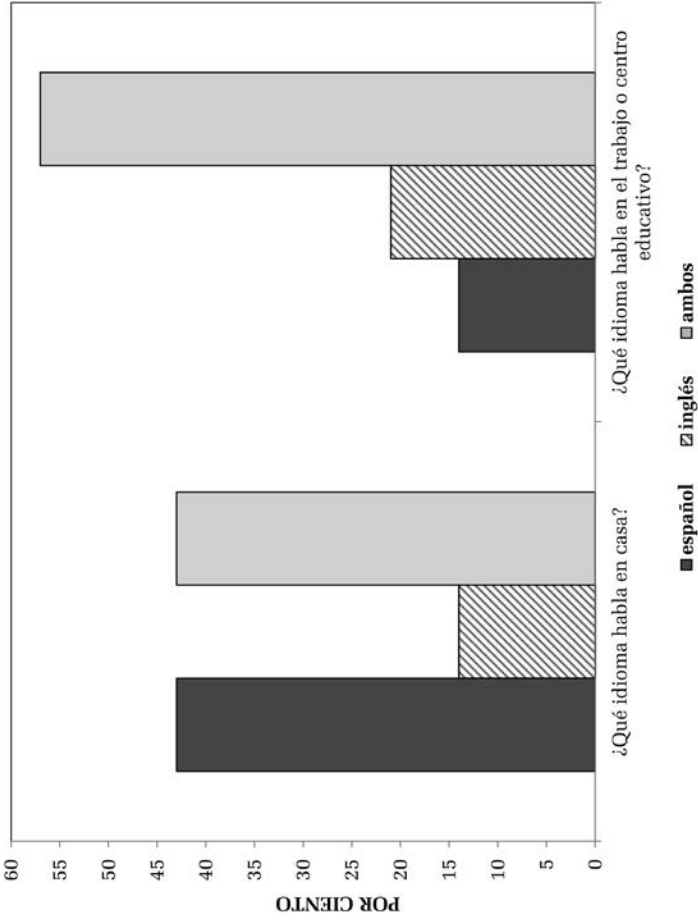
En este asunto del idioma (Gráfica 2), el 43 por ciento de los puertorriqueños no influyentes dijeron que ellos solo hablan español en casa. El 43 por ciento dijo que en la casa se habla tanto inglés como español. Solo el 14 por ciento expresó que en la casa solo se hablaba inglés. Es importante mencionar que todos los que se identificaron como puertorriqueños “de afuera” dijeron que en la casa solo se habla inglés. De los que se identificaron como puertorriqueños “de la Isla”, aproximadamente la mitad dijo que en casa solo se habla español, mientras la otra mitad dijo que se habla en ambos idiomas. Aún así, cuando se trata del idioma utilizado en el trabajo/centro de estudios, se pueden observar algunas diferencias. Solo el 14 por ciento expresó que en el trabajo se habla español. El 21 por ciento dijo que en el trabajo solo se habla inglés. El 57 por ciento dijo que en el trabajo se hablan ambos idiomas. Estos resultados sugieren que, más allá del deseo de los puertorriqueños “de la Isla” de mantener y hacer del español el idioma “oficial” de su comunidad, la presencia del inglés es muy fuerte y su uso cada vez más frecuente.

El idioma no solo determina la membresía a un grupo e identidad social;³³ su uso y preferencia sobre otro idioma también se asocia con otros factores sociales y económicos.³⁴ Como mencioné, en el área metropolitana de Orlando, para integrarse en la economía, los puertorriqueños necesitan entender y hablar inglés. En consecuencia, la mayoría de los puertorriqueños no influyentes utiliza el inglés en su trabajo o centro de educación. Este hecho sugiere que, para la gran mayoría, el inglés es central en su vida cotidiana; más aún para los jóvenes que asisten a escuelas y universidades donde el inglés es el idioma predominante. Por lo tanto, puede argumentarse que la mayor parte de su vida diaria transcurre en inglés. Sin embargo, el español todavía es importante en la

³³ Giles y Johnson, *op. cit.*

³⁴ Jette Hansen y Jun Liu, “Social Identity and Language: Theoretical and Methodological Issues”, *TESOL Quarterly*, vol. 31, 1997, pp. 567-576.

GRÁFICA 2
Uso del idioma en Metro-Orlando



Fuente: Trabajo de campo del autor.

casa. Al parecer, es el único lugar donde el español aún prevalece sobre el inglés. Como fuere, muchos puertorriqueños utilizan ambos idiomas. Esto necesariamente lleva a reconocer las diferencias generacionales en cuanto al asunto lingüístico. En este particular el director del periódico continuó diciendo,

Yo te diría más. Que las próximas generaciones de los niños de las escuelas no van a hablar español, por más que los padres estén tratando. Todos quieren que sus hijos hablen español, pero se les hace cada vez más difícil, porque el único lugar donde ellos hablan español es en la casa. Porque su entorno, en la escuela, sus amigos hablan inglés. No importa si son puertorriqueños, mexicanos, porque ya en la escuela están hablando inglés. Nacieron hablando inglés.

Esto refleja la realidad de que las nuevas generaciones redefinirán su identidad más allá del dominio del español. Los niños y jóvenes podrán ser bilingües, al tratar, descartar e integrar las muchas formas de hablar y comportarse que les rodean, creando una mezcla particular que les identifique.³⁵ La forma y contenido de su comunicación bilingüe y multi-dialéctica nos indica cómo estos niños y jóvenes aprenden a construir una identidad múltiple y cambiante, que corresponde a una comunidad lingüística, racial y culturalmente diversa.³⁶

Tales patrones suponen la “asimilación” de los puertorriqueños de Metro-Orlando, o al menos la transformación del grupo a una comunidad bilingüe e híbrida. El uso de ambos idiomas puede percibirse como síntoma de un idioma en “debilitamiento” o la persistencia en aquellos migrantes puertorriqueños que utilizan español mientras sus descendientes utilizan el inglés. La adaptación lingüística o asimilación a otro grupo puede conllevar para quien la experimenta un bilingüismo sustractivo o erosión lingüística.³⁷ Debido a que el idioma es un factor importante en determinar la membresía

³⁵ Ana Celia Zentella, *Growing Up Bilingual: Puerto Rican Children in New York*. Malden, MA, Blackwell, 1997, p. 2.

³⁶ *Ibid.*, p. 2.

³⁷ Hansen y Liu, *op. cit.*

a un grupo e identidad,³⁸ tal bilingüismo o erosión afecta la concepción del individuo de sí mismo.³⁹ En este sentido, que el inglés esté ganando terreno en la vida diaria de los puertorriqueños de Metro-Orlando añade otra capa de complejidad a las identidades puertorriqueñas.

Estos patrones se manifiestan en las entrevistas tanto a los puertorriqueños influyentes como a los no influyentes. El 80 por ciento de los puertorriqueños influyentes nació en Puerto Rico, mientras que el 20 por ciento nació en EE.UU. Sin embargo, los que nacieron en EE.UU. se identifican a sí mismos como “de la Isla” porque se criaron en Puerto Rico y porque migraron a Metro-Orlando desde allí. De los puertorriqueños no influyentes, el 79 por ciento se identificó como “de la Isla” y 21 por ciento se identificó como “de afuera” (aproximadamente las mismas proporciones que para el total de migrantes puertorriqueños en la Florida). Estos números sugieren una posición privilegiada para los “de la Isla” en la construcción de la identidad puertorriqueña de la comunidad.

Así, los que se encuentran en posiciones de poder o de influencia incluyen al idioma como parte de los “componentes” necesarios al definir la puertorriqueñidad. Imaginan que ellos tienen el poder decisivo sobre el desarrollo de la comunidad en el nuevo ambiente de la Florida Central. En sus hijos y nietos, segunda y tercera generación de inmigrantes, ven el futuro de la comunidad. Por lo tanto, se muestran muy interesados en enseñarles español, considerado uno de los principales elementos en la reproducción de esa identidad como puertorriqueños; una forma de distinguir la comunidad de los “otros puertorriqueños” excluidos. Sin embargo, mientras más difícil de alcanzar se torna la idea de los puertorriqueños de Metro-Orlando de mantener el español como idioma “principal” de la comunidad, buscan vías alternas para mantener los límites de inclusión y exclusión. Este proceso no solo hace del idioma un factor altamente controvertible, sino que también crea nociones de diferencia entre los puertorriqueños “de la Isla” y los puertorriqueños “de afuera”.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Henri Tajfel, “Social Identity and Intergroup Behavior”, *Social Science Information*, vol. 13, 1974, pp. 65-99.

DEFINIENDO LOS LÍMITES: LOS DE LA ISLA VERSUS LOS DE AFUERA

Los puertorriqueños que llegan a Metro-Orlando provienen, como hemos dicho, de Puerto Rico y también de estados de EE.UU. Sin embargo, este hecho no necesariamente presupone una comunidad abierta e incluyente, donde todos son aceptados e incorporados como parte de ella. Para la comunidad puertorriqueña de Metro-Orlando, cuando se trata de pertenencia, existe un límite bien marcado.

Los puertorriqueños en la Isla comparten una percepción con respecto a “otros” puertorriqueños nacidos o criados en EE.UU. Como resultado de la migración masiva, desde principios del siglo XX se formó una diáspora puertorriqueña en ciudades como Nueva York y Chicago. Muchos de estos puertorriqueños de la diáspora regresaron a la Isla, pero lo hicieron con diferentes experiencias de vida. Los de la isla perciben estas diferencias como una amenaza a su identidad nacional, por lo que tienden a distanciarse de los llegados del “norte”. Estas diferencias se manifiestan en las respuestas de los entrevistados en Metro-Orlando. En ese sentido, el director del periódico argumentó,

Nosotros también tenemos que determinar cuántas generaciones hacia atrás podemos llegar. Por ejemplo, tú necesitas un vínculo directo. Tiene que ser una persona que haya nacido en Puerto Rico o de descendiente directo de alguien nacido en Puerto Rico. El hecho de que yo me sienta boricua no significa que tú seas puertorriqueño. El puertorriqueño de Nueva York no habla español fluido, a ellos no les interesa nuestro periódico y [a] ellos no les interesa lo que pasa en Puerto Rico.

Elaboró sobre esto añadiendo:

Los de Nueva York no son incluidos cuando la gente aquí habla de la comunidad puertorriqueña. Eso es algo que no es solo de aquí, es algo que traemos de Puerto Rico. De forma peyorativa, el llamado “nuyorican”. Sin importar cuán puertorriqueño se sienta una persona que nació en Nueva York, aquí no es considerada como puertorriqueña. Eso es un asunto viejo en la Isla y aquí nos tiene divididos. Por lo tanto, nosotros automáticamente

excluimos la persona que viene de Nueva York, y nosotros decimos que ellos son los responsables de darnos una mala imagen.

Igualmente, el Comisionado de Condado #1 comentó:

Existe una diferencia entre los que vienen de otros estados y los que vienen de Puerto Rico. Es una cultura diferente, el puertorriqueño que viene de Nueva York, el llamado “nuyorican”, habla diferente, se comporta diferente, se viste diferente... es más agresivo. Posiblemente ellos son segunda y más generación de puertorriqueños que migraron en los 1940s. Ese es el elemento que no encaja, el que viene de otros estados.

Estas percepciones revelan la definición de puertorriqueñidad más aceptada en Metro-Orlando. La puertorriqueñidad está relacionada directamente con Puerto Rico. Solo las personas nacidas en la Isla o que, independiente de su lugar de nacimiento, se mudaron a la Florida procedentes de la Isla, son consideradas puertorriqueñas por la comunidad de Metro-Orlando. En términos más sencillos, el puertorriqueño que se mude a la Florida desde otro estado, queda excluido de la comunidad. La noción de diferencia entre grupos de puertorriqueños en la Florida es un argumento para la creación de límites de inclusión y exclusión.

Para construir identidades es necesario establecer opuestos, “nosotros versus ellos”.⁴⁰ Los puertorriqueños en Metro-Orlando, o al menos los que cumplen con los “requisitos” para ser incluidos en tal comunidad, han construido su propio opuesto reviviendo el concepto “nuyorican”. La noción de diferencia entre los grupos de puertorriqueños influye sobre el sentido de identidad “de la Isla” mediante la creación de opuestos. Los puertorriqueños de Metro-Orlando se definen a sí mismos enfatizando lo que no son. Construyen su identidad a través de lo que Cornell y Hartmann llaman “identificación opuesta”: primero definen al “otro” y luego se definen a sí mismos como “no el otro”, sino lo opuesto.⁴¹ Con tal propósito,

⁴⁰ Gregory, *op. cit.*

⁴¹ Cornell y Hartmann, *op. cit.*

los puertorriqueños están creando (o reviviendo) etiquetas y conceptos guiados a la creación del “otro”.

Las etiquetas usadas para distinguir grupos sociales son importantes por la segregación psicológica que crean y perpetuación de las categorías.⁴² Etiquetar a los puertorriqueños que se mudan a la Florida desde otros estados los excluye de la categoría de “puertorriqueños”. Esa práctica también perpetúa una actitud negativa hacia ellos. Son vistos como diferentes, no iguales y, por tanto, lo opuesto de puertorriqueños. Está claro cuando el Comisionado de Condado #1 dice, “ellos tienen una cultura diferente, el puertorriqueño que viene de Nueva York”, o cuando la representante del gobierno de Puerto Rico en Orlando apuntó, “existen diferencias de cultura; naturalmente los que vienen de la Isla están más arraigados a la cultura y la conocen mejor”. Estas visiones excluyen tajantemente a los “nuyoricans” de la definición de puertorriqueñidad y por lo tanto de la comunidad.

Es evidente que los puertorriqueños “de la Isla”, la mayoría en Metro-Orlando, tratan de excluir a los puertorriqueños “de afuera”. Sin embargo, lo que no es inmediatamente evidente es que están creando una doble vara para justificar la exclusión. Basan sus argumentos de exclusión en diferencias culturales; sin embargo, ellos mismos presentan diferencias culturales con Puerto Rico, como en el asunto del idioma. En otras palabras, lo que experimentan en Orlando es similar a lo que los “nuyoricans” experimentaron hace ya décadas.

Quizás los puertorriqueños de Metro-Orlando sean conscientes de esta situación y estén tratando de no repetir la “historia” y convertirse ellos mismos en “nuyoricans” y ser rechazados por ello en Puerto Rico. Basado en mi análisis, argumento que para las diferencias culturales que experimentan los puertorriqueños “de la Isla” en Orlando, ya sea mediante sus casos personales o el de sus descendientes, es que reviven y refuerzan la etiqueta de “nuyorican”. Esta práctica sirve tanto para excluir a los “nuyoricans” de la comunidad como para excluirse a sí mismos y a sus descendientes nacidos en la Florida de

⁴² José Lorenzo-Hernández, “The Nuyorican’s Dilemma: Categorization of Returning Migrants in Puerto Rico”, *International Migration Review*, vol. 33, 1999, pp. 988-1013.

convertirse en los “otros”, en “nuyoricans”. Esto es evidente en la construcción de un primordialismo selectivo o circunstancialista, al definir la puertorriqueñidad. Definen la puertorriqueñidad como algo basado en la condición inalterable del nacimiento. Se aplica para excluir a los “nuyoricans”, pero no aplica para excluir a sus descendientes. Un argumento similar puede hacerse sobre el asunto del idioma: ellos perciben el español como un elemento importante, pero a la vez están dispuestos a “flexibilizar” tal “requisito” cuando se trata de incluir a sus hijos y nietos en la comunidad puertorriqueña de Metro-Orlando.

De igual manera, existen otros elementos que acentúan las diferencias entre “puertorriqueños” y “nuyoricans”. A parte de las de lugar de nacimiento, idioma y elementos culturales, los “nuyoricans” son vistos como inferiores por su nivel de escolaridad. En ese sentido, otro líder comunitario en Metro-Orlando (“de la Isla”) (Comisionado de Ciudad #2) dijo,

La gran diferencia está en los puertorriqueños educados y los no educados. Existe una diferencia con las personas que migraron [de Puerto Rico a EE.UU.] en los 1960s, que eran pobres de clase trabajadora baja. Nosotros nos percatamos de ciertas cosas; algunos de esos fueron exitosos y se mudaron aquí para retirarse. Pero hay otros que vienen con la idea de vivir del gobierno. Los que vienen de otros estados, los que no tienen educación, están viniendo con una mala actitud. Por lo tanto, lo más importante aquí no es de dónde vienes, lo importante es el factor educación.

Sobre la misma idea, el Comisionado de Condado #1 argumentó:

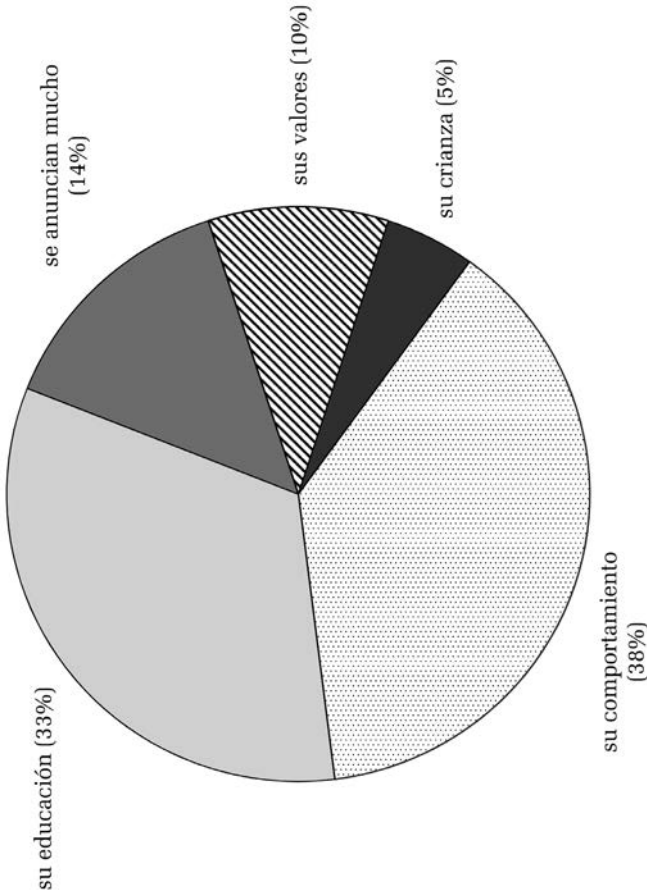
Los que migraron durante la década de los 1940s no tenían educación. El puertorriqueño que actualmente viene de la isla es profesional. Por lo tanto, el profesional viene con una actitud diferente, un comportamiento diferente. Tan pronto como alguien entra por esa puerta [la puerta de su oficina] yo sé si esa persona es “nuyoricana” o no. Regularmente, los que vienen de Puerto Rico son humildes, ellos vienen a trabajar, a luchar por una vida mejor, ese es el profesional, el comerciante.

Ciertamente existen desigualdades socio-económicas entre los puertorriqueños de Puerto Rico y de EE.UU. Los niveles de educación e ingreso son de las diferencias más visibles. Estas desigualdades responden a las diferentes condiciones que caracterizaron cada fase migratoria de Puerto Rico hacia EE.UU. Cada una de ellas representa inmigrantes con diferentes trasfondos sociales y económicos. Sobre este asunto, el Líder Cívico #1 expresó:

Hay muchas diferencias documentadas en el censo. Estas diferencias siguen representando un elemento importante para la construcción de la comunidad. La diferencia fundamental, en mi opinión, es clase. La comunidad puertorriqueña en la Florida Central muestra tasas de escolaridad, ingresos y ocupacionales mucho más altas que sus homólogos en otras partes de EE.UU., particularmente las tres comunidades históricas de Nueva York, Chicago y Filadelfia. Por otra parte, en la Florida Central vemos una fuerte presencia de una clase media y un sector empresarial, nunca antes visto de forma tan visible en las otras experiencias migratorias puertorriqueñas en EE.UU.

Los puertorriqueños no influyentes también perciben tales diferencias entre los puertorriqueños “de la Isla” y los “de afuera” (Gráfica 3). Cerca del 90 por ciento de los entrevistados hizo una distinción entre “puertorriqueño” y “nuyorican”. De los que trazaron la línea entre “puertorriqueño” y “nuyorican”, cerca del 70 por ciento piensa que tales diferencias están basadas en comportamientos y valores distintos. Para estos puertorriqueños, los “nuyoricans” se comportan de manera diferente, no como “puertorriqueños”. Sobre este punto, uno de los entrevistados expresó que “los puertorriqueños de EE.UU. piensan que para ser puertorriqueños necesitan anunciarse”. Hizo referencia al uso exagerado de símbolos puertorriqueños. De igual forma, un 35 por ciento de los entrevistados que piensa que los “de la Isla” son diferentes a los “de afuera” cree que tal incompatibilidad se debe a diferencias en escolaridad. Alrededor de un 15 por ciento de los entrevistados no ve ninguna diferencia entre los “de la Isla” y los “de afuera”. Los que no encontraron ninguna diferencia entre los “de la Isla” y los “de afuera” todos se identificaron como nacidos en EE.UU.

GRÁFICA 3
Diferencias entre los “de la isla” y los “de afuera”



Fuente: Trabajo de campo del autor.

Como puede verse en los comentarios de los entrevistados, varias nociones de diferencia se utilizan para excluir a los puertorriqueños que llegan a la Florida de otros estados. Las diferencias refuerzan los límites de la comunidad. La categoría de “otros”, de extraños, de miembros de otro grupo, traza los límites y establece las diferencias y restricciones de interacción.⁴³ Los puertorriqueños de EE.UU. ciertamente se diferencian de los puertorriqueños en la Isla en aspectos tales como idioma y grados de escolaridad. Los que vienen de grandes ciudades como Nueva York y Chicago también presentan ciertas diferencias en comportamiento. Aún así, las diferencias entre “nuyoricans” y “puertorriqueños” a menudo se exageran. Los puertorriqueños que viven en la Isla están convencidos de que sus homólogos en EE.UU. tienen perspectivas radicalmente diferentes a las suyas.⁴⁴ Esto es resabio todavía de las condiciones económicas y sociales de la Gran Migración. Aunque existe una interesante semejanza entre aquella y la actual a la Florida Central. Desde otros estados o desde la Isla, van a trabajar en el sector de servicios, específicamente, en la industria del turismo. Ocupan empleos mayormente de baja remuneración. En ese sentido, no existe mucha diferencia entre los puertorriqueños “de la Isla” y los “de afuera”. Este fue el caso de la primera migración puertorriqueña hacia EE.UU. y es el caso actual de Metro-Orlando, ya que ambos grupos siguen siendo fuente de mano de obra barata.

En Metro-Orlando la creación de la noción de diferencia responde más a factores políticos que culturales. Las identidades en gran medida son el resultado de arreglos en las relaciones de poder.⁴⁵ En la médula de las políticas de identidad radican los conceptos de diferencia, poder y cambio.⁴⁶

⁴³ Fredrik Barth, “Introduction”, en Fredrik Barth, *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. Boston: Little, Brown and Company, 1969, pp. 9-38.

⁴⁴ Justin Daniel, “Migration and the Reconstruction of Identity: The Puerto Rican Example”, en Robert Hudson y Fred Reno (eds.), *Politics of Identity: Migrants and Minorities in Multicultural States*. Londres, Macmillan Press, 2000, pp. 3-24.

⁴⁵ Doreen Massey, “The Conceptualization of Place”, en Doreen Massey, Jess Massey y Pat Jess, *A Place in the World: Places, Cultures, and Globalization*. Buckingham, Open University Press, 1995, pp. 112-132.

⁴⁶ Ilhan Kaya, *Shifting Turkish American Identity Formations in the United States*. Tesis doctoral, Departamento de Geografía, Florida State University, 2003.

La conciencia de sí mismo es inherentemente un reclamo de poder para determinar límites grupales. Proveen las bases para reclamos de identidad cuando el poder se persigue con el fin de usarse para ventaja propia.⁴⁷ Son, pues factores más políticos que culturales los que inducen a la generación de la noción de diferencia en Metro-Orlando.

CONSIDERACIONES FINALES

En el área metropolitana de Orlando, conceptos como “puertorriqueño de la Isla” y “puertorriqueño de afuera” o “nuyorican” continúan siendo sumamente controvertibles y son utilizados como el medio principal para definir afiliación. Por lo tanto, más allá de los reclamos de puertorriqueñidad como un fenómeno primordial, cuando se trata de reclamar membresía en la comunidad puertorriqueña, las circunstancias actuales es lo que realmente importa. En este sentido, los que vienen de la Isla están en una posición privilegiada en comparación con los que vienen de otros estados.

El proceso de construcción de la identidad puertorriqueña en Metro-Orlando depende de nociones de diferencia para construir la puertorriqueñidad. Los puertorriqueños residentes en EE.UU., igual que la mayoría de los inmigrantes, tienen que definirse en relación con las normas dominantes en EE.UU.⁴⁸ Los migrantes construyen una identidad particular cuando se exponen a nuevas condiciones culturales, sociales, políticas y económicas en el país que los recibe. En el caso de Metro-Orlando, como puede verse mediante las voces de los entrevistados, la identidad particular de puertorriqueño no es aceptada universalmente. En esa experiencia espacial, etiquetas como “nuyorican” se utilizan para definir la afiliación.

El idioma es un elemento central en el conflicto de la comunidad puertorriqueña. Como sugiere el análisis del contenido de los datos, el uso del español es un factor principal en

⁴⁷ Edward Soja y Barbara Hooper, “The Spaces That Difference Makes: Some Notes on the Geographical Margins of New Cultural Politics”, en Michael Keith y Steve Pile (ed.), *Place and the Politics of Identity*. Londres, Routledge, 1993, pp. 183-205.

⁴⁸ Daniel, *op. cit.*

la construcción de las identidades puertorriqueñas en Metro-Orlando, pero no porque los puertorriqueños en la Isla hablen español y los puertorriqueños en EE.UU. hablen inglés. Lejos de tan simple dicotomía, el dualismo en el idioma persigue una justificación para la creación y consolidación de los límites de inclusión y exclusión en Metro-Orlando.

Los puertorriqueños de Metro-Orlando basan sus argumentos para la creación de tales límites en diferencias culturales, asignándole al uso del español un papel central. Por tal razón, sienten la necesidad y en ciertos casos la urgencia de enseñarles español a sus descendientes nacidos en la Florida. Sin embargo, cuando se enfrentan a la dificultad de mantener el español como lengua principal de sus hijos y nietos, recurren a otros factores para mantener los límites de inclusión y exclusión a su comunidad. Al hacerlo, hasta cierto punto están aceptando una comunidad bilingüe e híbrida. Estos son factores que caracterizan la diáspora puertorriqueña en otras partes de EE.UU. Por lo tanto, mientras mantienen las nociones de diferencia entre los “puertorriqueños de la Isla” y los “puertorriqueños de afuera”, reforzando la etiqueta de “nuyorican”, ellos mismos están desarrollando diferencias culturales con Puerto Rico. Según sus propias nociones de puertorriqueñidad, se están acercando más a la etiqueta de “nuyorican” que a la de “puertorriqueño”. No obstante, esta lucha no es solo por la afiliación, sino también por el derecho de reclamar quién representa auténticamente la puertorriqueñidad en la Florida. Tales nociones de autenticidad han permitido la creación de estereotipos y generalizaciones y el retorno de términos peyorativos entre puertorriqueños.

Esto refleja la multiplicidad y complejidad que caracteriza las identidades puertorriqueñas en diferentes contextos espaciales. Las identidades puertorriqueñas no son homogéneas. Los puertorriqueños han vivido y experimentado diferentes contextos espaciales, resultando en nociones de identidad diferentes, sensibles a las variaciones del espacio donde se conformaron.

Manuscrito recibido: 29 de septiembre de 2011

Manuscrito aceptado: 26 de diciembre de 2011